

Venerables sacerdotes y amadísimas hermanitas, en Nuestro Señor Jesucristo.

Este acto me ha conmovido más que otros parecidos, muchos, en los cuales me ha tocado officiar, y es que veo que vosotras, las que acabáis de recibir La insignia de la Obra, sobre todo las Iniciadas y las hermanitas de la Alianza Externa, habéis dado un paso trascendental en vuestra vida.

Vosotras, por un llamamiento especial de Dios (singular gracia de la predilección divina) habéis estudiado vuestra vida y vuestra vocación y después de deliberar, días, meses y tal vez años, consultándolo con vuestros confesores, pidiendo mucho a Dios y estudiando vuestra propia condición y vuestras naturales inclinaciones, habéis resuelto en vuestros corazones un ideal, y un ideal muy alto.

Ahora que el mundo con toda su felicidad en regalar a su propio cuerpo, queréis vosotras más que nunca, mirar más arriba y ver una vida de una profunda espiritualidad, y al mismo tiempo ya, concretar digo, por medio de un estado (al que os creéis fundadamente llamadas por Dios N. Señor), concretar digo, en un estado determinado, todo el plan de ésa vida espiritual que queréis vivir, y esto, no solamente en un plan corriente, de cristianas de vida común y ordinaria simplemente cristiana, que ponen como su único pensamiento e ideal, cumplimiento de los Mandamientos de Dios, sino que trascendiendo más y elevándoos más, y movidas precisamente por un impulso divino de la gracia, y al mismo tiempo de agradecimiento, de gratitud por vuestra parte, para corresponder a ese mismo llamamiento, queréis, no solamente contentaros con guardar los mandamientos de la Ley de Dios y concretar los límites de vuestra vida a lo que es lícito y a lo que no es lícito, a lo que es pecaminoso y a lo que no lo es, sino estudiando los pasajes del Sto. Evangelio, y de un modo especial, las palabras del Divino Maestro en aquel famoso sermón de la Montaña, que es el resumen de toda la doctrina de Jesucristo Nuestro Señor, os habéis detenido a meditar y pensar de un modo especial en la primera parte de este sermón, que es cabalmente, donde el Señor, de un modo especial, llama a las almas generosas que quieren seguirle muy cerca.

Son los consejos evangélicos, por medio de los cuales, queréis vivir, una vida de verdadera perfección y santidad, porque vosotras sabéis, que hoy la Alianza, es un Instituto Secular, y sabéis que los Institutos Seculares se han fundado principalísimamente y es naturaleza y esencia de los Institutos Seculares la perfección cristiana por medio de los consejos evangélicos, do suerte, que según dice la Constitución "Próvida Mater Ecclesia" "son Institutos Seculares sólo aquellos que auténticamente profesan la plena perfección cristiana". Éstas son palabras de la misma Constitución Próvida Mater Ecclesia. Condición, por consiguiente, para que sea Asociación Instituto Secular, hace falta que profesen los consejos evangélicos y por medio de ellos haya una continua, auténtica y plena aspiración a la vida de perfección.

La vida de perfección, el ejercicio de los consejos evangélicos, es precisamente una vida, un modo de vida, una forma de vida que supera la vida que consiste

solamente en el cumplimiento de los mandatos, de los preceptos de la ley de Dios Nuestro Señor.

Una vez que vosotras habéis pensado en esto, (y lo habéis debido pensar) porque aun cuando no era todavía Instituto Secular, la Alianza, aspiraba a esto, y las palabras de la definición de la Obra dicen así: "que son precisamente almas que aspirando a la perfección se consagran a Dios N. Señor, y ahora, esto, está decidido y está de un modo especial canónicamente y jurídicamente establecido por la Iglesia para todos los Institutos Seculares y por lo tanto, vosotras ahora, al subir las gradas de este altar y recibir esa medalla por medio de la cual y en este momento os habéis hecho ya miembros de este Instituto secular, contraéis en este mismo momento la obligación de aspirar a una vida de perfección por el ejercicio de los consejos evangélicos, y esto, precisamente ahora, en estos momentos en que el mundo no piensa en estas elevaciones, la distracción es verdaderamente terrible hoy, sobre todo en la juventud, y quieren compaginar con la vida cristiana, una vida de comodidad y de regalo, de suerte que queremos hacer una santidad tan bonita, tan regalada, tan fácil, que lleve siempre como acompañamiento el cumplimiento de todas aquellas satisfacciones de nuestro espíritu y hasta de nuestra carne, siempre que no sea una cosa contraria a la ley de Dios Nuestro Señor, pero que dentro de la licitud (y por lo tanto, sin ofender gravemente a Dios), puedan perfectamente satisfacerse todas éstas alegrías y todos éstos pasatiempos y todo este derramamiento del espíritu en el mundo, y esto, amadísimas mías, aun cuando pueda llegar a ser una vida sencillamente cristiana, jamás podrá llegar a ser, una vida de perfección.

Porque todos los maestros de la vida espiritual, todos nuestros clásicos pasados y presentes nos están continuamente diciendo que para la perfección es preciso de un modo especial, ponerse muy cerca de Dios, unirse a Dios y evitar todo aquello que pueda distraernos, y por eso, como reglas esenciales para conseguir la perfección, exigen siempre el apartamiento del mundo y el apartamiento de sus espectáculos y el apartamiento de todo lo que sea más o menos proporcionar satisfacciones terrenas, mundanas y carnales, y por lo tanto, como sabéis perfectamente, toda alma que ha querido aspirar un poco más que las demás a una vida más perfecta, ha tenido que apartarse y huir del mundo y encerrarse en los claustros.

Hoy que la Iglesia prueba y establece precisamente para eso, que no es necesario encerrarse en el claustro para conseguir la perfección y la santidad, pero sin embargo exige que se haga una continua violencia, y como medida necesaria para conseguir la perfección, hace falta una vida de abnegación.

La abnegación es el continuo vencimiento, es mortificación. Mortificación interior y exterior, y es mortificación de nuestras pasiones, de nuestros sentidos y de nuestra carne y hasta de nuestro espíritu. Es una perfecta mortificación y abnegación que abarca todo el compuesto humano y por eso no hay más remedio, amadísimas mías, que ponerse como es consigna nuestra, de espaldas completamente al mundo y de cada a Dios. De esto, amadísimas mías, muchas almas no son capaces, porque hoy muchas almas están (aún en la vida propiamente cristiana), flojas, enclenques,

incapaces de ofrecer una gota de sangre a Jesucristo por amor; y hoy, que para reparar tantas ofensas y para que el Señor en medio de estas legiones de almas completamente a medias y que toman el Evangelio frustrado y que buscan por consiguiente una piedad completamente acomodada a sus gustos y que en todo quieren buscar el regalo y la facilidad; en medio de éstas legiones de almas que al Señor mas bien le causan asco y náuseas (porque son precisamente almas tibias), y la tibieza es la que más repugna a Dios Nuestro Señor que los mismos grandes pecadores, en este asco, en esta náusea continua que el Señor siente a la vista de tantísimas almas que se dicen cristianas y que se acercan al salón y al altar y que incluso profesan y dicen que aman al Señor, y sin embargo el Señor realmente está disgustadísimo de ellas, en este momento, haya precisamente en medio de la sociedad del mundo (no solamente en el claustro) sino en medio de la sociedad corrompida haya legiones, legiones de almas, no solamente puñaditos, legiones de almas que generosamente se consagran a Dios y vuestra consagración a Dios Nuestro Señor os dispone a vivir y a vivir plenamente los consejos evangélicos, y además, vosotras en la Alianza, todas aquellas consignas.

Ese precioso Lema que vosotras habéis vivido desde el principio y que obliga a todas las categorías y a todos los grados de la Alianza, empezando por las "Niñas de la Escuela de Jesús" hasta las viudas y casadas que puedan pertenecer en el grado de Agregadas a la Obra, a todas obliga el cumplimiento de nuestro Lema y de todos nuestros actos y consignas de la Obra además del ejercicio (dentro de su condición) de los consejos evangélicos, por consiguiente, el campo de nuestra Obra es un campo completamente distinto del campo en que quieren vivir y quieren conseguir su salvación muchísimas almas.

Por eso vosotras, hoy, al iniciar precisamente esta vida en el Instituto Secular, y vosotras, niñas que habéis recibido también vuestra insignia y que empezáis a vivir también dentro de esta organización porque también vosotras sois Aliadas, Aliadas Agregadas en ese grado ínfimo, sois las últimas ramitas, las últimas ramitas de la Alianza, porque si el tronco de la Alianza son las hermanitas Internas que viven plenamente, estrictamente, totalmente toda la Constitución Provida Mater Ecclesia con todas sus normas y con todas sus exigencias, vosotras niñas, que sois las últimas ramitas de este árbol, también allí, lo que allí cabe, tenéis que vivir esta misma vida, porque en vuestras venas espirituales tiene que circular la misma savia, esa savia de nuestra Obra, porque del tronco pasa la savia por las ramas y llega hasta las últimas ramitas, y precisamente vosotras, sois las que de un modo especial habéis de ostentar en este árbol, la flor hermosísima y hasta los frutos, porque ya sabéis que en los árboles, siempre la flor y los frutos cuelgan de las últimas ramitas del árbol y de vosotras de un modo especial, tiene que pender también y en vosotras ha de florecer también de un modo especial, la bellísima flor de la Alianza, que como sabéis, principalmente y destacadísima flor, es la flor de la azucena, es la flor del lirio blanco, es la flor de la Pureza Virginal.

Pues bien, nosotros ahora amadísimas mías, en la presencia de nuestra Sma. Madre que es nuestra Patrona, que es nuestra Fundadora, (porque aquí precisamente

es donde la primera vez, se reunieron en estas gradas, ahora hace veintiséis años y pico, las primeras que aspiraban a esta Obra y que todavía era un secreto todo lo que pudiera ser).

Hoy, vosotras, después de pasar todos estos años y experimentar por consiguiente a través de los años, la vida prácticamente de la Obra, al abrazar vosotras ahora ésta vida, veis perfectamente bien lo que es la Alianza y por consiguiente lo que tiene que ser vuestra vida.

Vida de perfección, vida de santidad, vida de Pureza, Amor y Sacrificio, vida de la práctica de los consejos evangélicos. Una vida angélica, una vida purísima, una vida castísima, una vida de delicadezas en toda vuestra conducta, en vuestra modestia, en todo lo que significa cultivo de esta virtud, porque precisamente es la virtud que de un modo especial debe descollar y debe destacar en nuestra Obra y al mismo tiempo, tenéis que practicar también la virtud de la Pobreza y la virtud de la Obediencia, porque son consejos evangélicos cuya práctica nos impone la Iglesia, no es ahora un Fundador, es la Iglesia, porque la Iglesia precisamente la ha hecho suya esta Obra y la ha aprobado con su autoridad y por lo tonto es la Iglesia la que pone la obligación de practicar eficazmente, plenamente los consejos evangélicos.

La Pobreza.- El ejercicio de la virtud de la Pobreza; con vuestras economías, evitando gastos inútiles, todos esos caprichitos que muchas veces nos llevan un céntimo o dos y pesetas y más pesetas... pues esa economía, esa reducción de nuestros gastos, aun algunos que podrían ser, no digo necesarios, pero sí convenientes, pues aun eso, aun en eso hemos de hacer siempre un poco de vencimiento, y como vivimos en el mundo y el mundo tiene tantos atractivos y viene enseguida la curiosidad y la curiosidad nos fuerza siempre a gastar una peseta en cualquier tontería, es preciso que vosotras seáis siempre almas mortificadas para practicar perfectamente la virtud de la pobreza y de esa manera no gastar inútilmente ni siquiera un céntimo.

Virtud de la Obediencia. Lo mismo. Tenemos que entregar a Dios Nuestro Señor nuestra libertad (como diría San Ignacio de Loyola) nuestra independencia, nuestra voluntad, porque hoy precisamente queremos vivir a nuestras anchas completamente y nadie nos ponga límite a nuestros gustos y por eso no queremos obedecer a nadie, sino queremos nosotros cumplir completamente a nuestro... dentro de nuestra libertad todo lo que se nos ocurra y sin embargo la Alianza impone la práctica del consejo evangélico de la Obediencia.

Obediencia a nuestro Lema, Obediencia a nuestras Constituciones, Obediencia a nuestro Boletín de Actos, Obediencia a nuestras asistencias al Retiro. Obediencia a todo lo que constituye norma y orientación de nuestra vida, Obediencia a nuestros Superiores, por consiguiente, vivimos siempre negando nuestra voluntad y nuestra libertad para vivir completamente sometidas en todo a lo que el Señor nos inspira, a lo que el Señor quiere, y en todo esto buscando precisamente el gusto de Dios.

El gusto de Dios, porque éste es el gusto de Dios. Nosotros vamos precisamente, vamos a ser y queremos ser objeto de las complacencias del Señor y

para que seamos objeto de las complacencias del Señor es preciso que al Señor le agradeamos hasta en el último detalle. Que pueda decir de cada una de vosotras lo que el Padre dijo del Hijo: "He ahí mi Hijo..." he ahí mi hija muy amada en quien tengo todas mis complacencias y para eso amadísimas mías, no basta que nosotros escuetamente y solamente vivamos la Ley, la Justicia, lo que está sancionado con penas eternas, porque eso, naturalmente, no tiene ninguna nobleza, ese es un deber y hasta es un egoísmo.

Nosotros buscamos precisamente el gusto de Dios, aquello que agrade al Señor, y al Señor le agrada la Pobreza y le agrada la Obediencia y le agrada la Pureza y le agrada la mortificación, le agrada la humildad y le agradan todas estas hermosas virtudes que nosotros practicamos dentro de la Obra para que al cultivar estas virtudes podamos perfectamente vivir plenamente, primero, el espíritu de la Obra y ser de esa manera almas que agraden al Señor, porque éste es el único medio de que vosotras podáis ser almas reparadoras. Almas reparadoras, porque una sola alma santa, un alma justa, un alma que ama de veras a Dios Nuestro Señor, en expresión de Sta. Teresa y de San Alfonso M<sup>a</sup> de Liguorio y de San Buenaventura y de San Bernardo y tantos otros Santos. "Un alma justa, un alma que busca la perfección y practica la perfección, puede más delante de Dios Nuestro Señor, que mil almas medianas, mil almas mediocres, mil almas tibias, porque esas almas no agradan al Señor porque no son generosas en su servicio y en su amor".

Pues bien, la Alianza quiere, en medio del mundo, ser precisamente alma reparadora, alma que busca de un modo especial esta gran reparación que hoy hace falta en el mundo, porque el mundo está empecatado y el mundo está corrompido en vicios y en egoísmos. Por eso, hasta por eso sólo deberíamos nosotros aspirar a ser almas predilectas de Dios Nuestro Señor, pero al mismo tiempo es que nosotros queremos de un modo especial corresponder. Corresponder a las enseñanzas de amor que el Señor ha tenido con nosotros, porque después de todo, no es mérito nuestro es gracia singular Dios que Dios nos haya separado de este mundo y nos haya hecho precisamente partícipes de sus ternuras de Padre y Esposo y de Amigo y nos haya derramado con esa profusión de gracias singulares, comenzando por nuestra vocación. Porque éste es un llamamiento de Dios a la Santidad y por lo tanto gracias que el Señor ha derramado con profusión a nuestra alma a las cuales de un modo especial debemos corresponder con nuestra generosidad y por lo tanto si nosotros justamente, justamente cumpliésemos nada más la Ley de Dios Nuestro Señor y dijéramos lo que por ahí dicen: "eso no es pecado; esto no es ilícito, esto se puede hacer"... y como se puede hacer y me gusta a mi hacerlo, lo hago.

No, no es ésta nuestra consigna, nosotros no miramos lo que es lícito sino lo que es perfecto y hay muchas cosas lícitas que no son perfectas ni mucho menos y por lo tanto no miramos lo lícito miramos lo perfecto y en lo perfecto y en lo santo es donde precisamente hemos de poner nosotros todo nuestro ideal y todas nuestras aspiraciones. Por eso, amadísimas mías, hoy la Alianza tiene este campo y en este campo hemos de vivir todos.

Ejercicio de los consejos evangélicos. Los Votos. Promesas. Juramentos, las distintas condiciones, los distintos grados, las distintas categorías que tiene la Alianza dentro de sus constituciones y por consiguiente según la parte y el grado que haya escogido cada una, dentro de esa condición y grado, todas absolutamente habéis de guardar ese ideal de perfección y ese ejercicio constante en los consejos evangélicos, de un modo especial, Pobreza, Castidad y Obediencia, además Virgen en la Pureza, Mártir en el Sacrificio y Serafín en el Amor” y todas las demás consignas que tenéis en la Obra que vosotras conocéis en nuestros libros, porque en los libros y los folletos van detallando perfectamente todas estas cosas.

Coger con placer el conjunto de toda esta vida y vivirla perfectamente. Pidamos hoy amadísimas mías, a la Virgen Sma. del Coro que nos otorgue la gracia de entender, de comprender bien todo el alcance de nuestra Obra y por tanto, que nadie se haga la ilusión de que la Alianza como Instituto Secular es una de tantas Asociaciones y de tantas Cofradías, es un Instituto, un Instituto que tiene como condición necesaria el ejercicio de los consejos evangélicos y por lo tanto que aspiramos nosotros a una vida de perfección y por eso que no le extrañe a nadie, a nadie ni a vosotras, ni a las que están por ahí en la calle, el que vosotras hagáis cosas más altas y no hagáis cosas que ellas hacen y aunque ellas os digan: "eso no os pecado” -vosotras tenéis que contestarle: "No es pecado, pero no es perfecto y como yo busco la perfección yo no puedo hacer eso y no quiero hacerlo”.

Quiero ser alma perfecta porque quiero ser alma que agrade, alma que agrade a Dios Nuestro Señor. Voy en busca de la sonrisa, de la sonrisa do Dios, y yo quiero tenerlo al Señor contento, le quiero dar gusto, que tenga gusto el Señor en mí para que de esa manera yo, verdaderamente manifieste mi amor y en el amor pruebe también toda mi fidelidad y de esa manera me haga digna de las complacencias del Señor y el Señor también se recree en mí precisamente por eso, porque encuentre en mí todas aquellas cosas que le satisfacen y que le agraden.

Vivid esta vida, amadísimas hermanitas, y trabajad vosotras para que cada una en vuestro grado sintáis precisamente estos grandes anhelos e ideales, y viviendo de esa manera nuestra vida, hagamos verdaderamente digna vida de santidad en el mundo y después sigamos nosotros el gran misterio de hoy de la Asunción de la Sma. Virgen en cuerpo y alma al cielo, porque vosotras de esa manera buscando la santidad, buscáis no solamente la santidad de vuestra alma, sino la santidad completa de vuestra persona y por lo tanto la santidad de vuestro cuerpo y de vuestra carne y santificada la carne y santificado el espíritu, un día el Señor, de lo corruptible os convierta en incorruptibles y de lo mortal os convierta en inmortales y habiéndoos enterrado "corpus mortali, surgam corpus spiritualis” salgáis del sepulcro cuerpos espirituales, "sicut angeli Dei”, como los ángeles del cielo, para estar muy cerquita de nuestra Madre Sma. y de nuestro Divino Jesús.